



EL IMAGINARIO DEL MIEDO EN LOS ESCENARIOS CULTURALES DEL PUEBLO MÁGICO DE EL FUERTE, SINALOA, MÉXICO

Celina Alejandra Sotelo Amano. Mexicana. arqcasam@gmail.com.
Doctorante en la Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Arquitectura, Ciudad Universitaria, 80013, Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

RESUMEN

La siguiente investigación tuvo como objetivo evaluar el imaginario del miedo configurado en los escenarios culturales en el Pueblo Mágico de El Fuerte, Sinaloa proponiendo como indicadores principales los escenarios del miedo (desolados, oscuros y deteriorados, etc), estereotipos del miedo, sucesos delictivos y percepción de miedo e inseguridad. Entendiendo el imaginario del miedo como: la construcción de imágenes mentales que evocan situaciones de violencia y peligro ante la creencia de la posibilidad de vernos envueltos en ellas, se trate o no de una situación factible.

Palabras clave: Imaginario, imaginario del miedo, escenario cultural

THE IMAGINARY OF FEAR IN THE CULTURAL SCENARIOS OF THE MAGIC TOWN “EL FUERTE”, SINALOA, MEXICO

ABSTRACT

The following research aimed to evaluate the imaginary of fear configured in the cultural settings in the Magic Town of El Fuerte, Sinaloa, proposing as main indicators the scenarios of fear (desolate, dark and deteriorated, etc.), stereotypes of fear, criminal events and perception of fear and insecurity. Understanding the imaginary of fear as: the construction of mental images that evoke situations of violence and danger before the belief

of the possibility of being involved in them, whether or not it is a feasible situation.

Key words: Imaginary, Imaginary of fear, cultural stages

INTRODUCCIÓN

El imaginario del miedo a nivel mundial se ejemplifica principalmente en el miedo al terrorismo que según Armando Silva (2004) parece ser parte de la vida urbana moderna inevitablemente, y argumenta que tiene el potencial de alimentar la paranoia capaz de retroalimentare a sí misma. Rossana Reguillo (2000) menciona que se ha convertido en narrativa de exportación global, independientemente de sus efectos reales. Ambos hablan de un mundo actual, pero este tipo de miedo ha existido desde siempre en el imaginario colectivo, como el miedo a las guerras y anteriormente el que se tenía los vikingos y piratas.

El imaginario del miedo que se configura en los escenarios culturales a nivel mundial juega un papel muy importante, pues estos son elementos centrales del desarrollo de la cultura de un pueblo; para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



(UNESCO, 2009) estos lugares simbolizan lo histórico-cultural de una comunidad en particular, éstos tienen características únicas y de gran valor histórico, lo que los convierte en atractivos turísticos, algunos son reconocidos a nivel mundial como por ejemplo: cuando se hace mención de alguna ciudad como París las primeras imágenes que evoca la mente seguramente son escenarios culturales como la Torre Eiffel o el campo de Versalles.

Lugares reconocidos y simbólicos como estos son muy visitados por los turistas, lo que lamentablemente puede causar que sean un blanco de la violencia; es por ello que muchos grupos terroristas eligen estos sitios para llevar a cabo sus atentados, pues además de la gran cantidad de personas, tanto residentes como turistas que se reúnen alrededor de estos escenarios —así como la importancia que le dan los medios—. Son lugares con gran carga simbólica cultural, por lo que es fácil dar a conocer sus intenciones y lo que están dispuestos a hacer para lograr sus objetivos; además, con esto provocan miedo a visitar esos escenarios, así como un deterioro patrimonial y en el valor histórico y cultural de la ciudad o pueblo en el que se encuentran.

En el caso de los pueblos y ciudades de América Latina, Armando Silva (2007) —en un comunicado personal— afirmó que el imaginario del miedo es el imaginario dominante, principalmente a causa de la violencia e inseguridad que viven sus lugareños y que se ha transformado en un estilo de vida, diversificándose mediante los sistemas de comunicación y redes sociales a nivel mundial debido a la globalización. El imaginario del miedo afecta considerablemente los destinos turísticos, la doctora Marina Inés de la Torre (2009) argumenta que la seguridad es uno de los indicadores de calidad que cualquier destino turístico debe ofrecer para poder considerarse competitivo dentro de este mercado tan amplio.

El Fuerte debe mantenerse como un destino importante, pues el turismo —tanto regional como internacional— es una de las principales actividades económicas. La cual comenzó en 1961 con la construcción y habilitación del Ferrocarril Barrancas del Cobre “El Chepe”, el cual incentivó la visita de turistas de la región, así como de otros lugares de México —incluso algunos turistas de otros países, principalmente Estados Unidos y Canadá—, quienes pasaban a visitar el pueblo mientras esperaban la hora de partir en el tren hacia las Barrancas del Cobre. Al incrementar el flujo de turistas se comenzó a invertir en más infraestructura turística.

Las temporadas en las que los turistas visitan el municipio de El Fuerte son muy específicas, principalmente durante el periodo de Semana Santa (que en 2016 correspondió del 20 al 26 de marzo y en 2017 del 10 al 16 de abril), que es cuando se realiza la fiesta pagana donde se llevan a cabo danzas en las plazas principales, la plaza de armas de El Fuerte y en las explanadas de las iglesias de las comunidades aledañas; el grito de Independencia de México (15 de septiembre); el desfile de la Revolución Mexicana (20 de noviembre); desfile del reencuentro (28 de diciembre), organizado por el Club de Leones; y el tradicional baile de año nuevo (31 de diciembre), organizado por el Ayuntamiento Municipal de El Fuerte.

Para poder apreciar los eventos tradicionales que se realizan en las diferentes comunidades aledañas, los visitantes pueden adquirir un paquete turístico, que se pone a disposición por parte de las cadenas hoteleras y de la Secretaría de Turismo (SECTUR), para poder transportarse en grupo por medio de camiones y con el soporte de guías turísticos, de otra manera no se logra apreciar prácticamente ninguna de estas actividades.

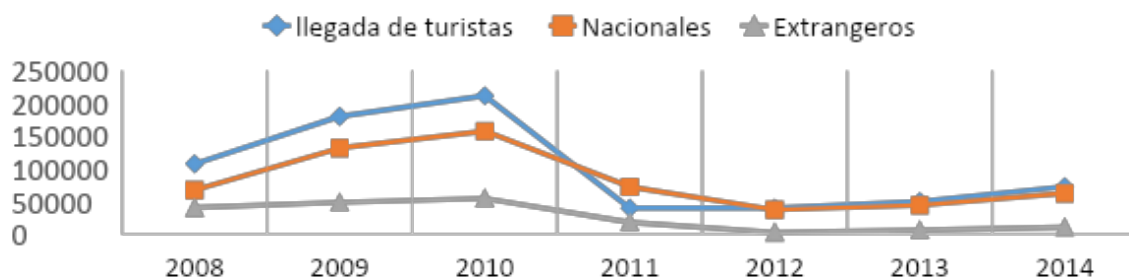
A partir del año 2008 la afluencia turística comienza a descender a pesar de los esfuerzos que hace el municipio y el Programa de Pueblos Mágicos por impedir esto, según cifras del INEGI, descendió de un 60 % de ocupación hotelera a un 14 %. En el 2012 se registró el porcentaje más bajo desde ese año; actualmente comienzan a recuperarse muy lentamente, teniendo en el 2014 a



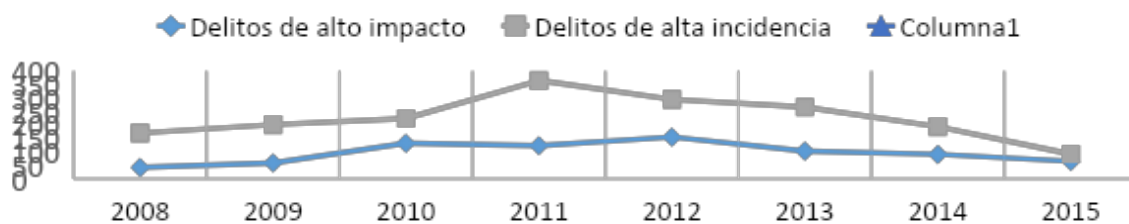
penas una ocupación del 28.2 % (INEGI, 2009 – 2015); estos datos también fueron verificados mediante entrevistas a dueños hoteleros y trabajadores del sector turismo durante la visita de campo realizada el 18 de enero del 2016.

Durante esos años también hubo un aumento en los índices de inseguridad, principalmente en los delitos de alto impacto, entendiendo por estos aquellos que por la gravedad de sus efectos y su alto nivel de violencia son los que más lastiman a las personas, además contribuyen a que la ciudadanía tenga una mayor percepción de inseguridad y vulnerabilidad (Zepeda, 2015), algunos ejemplos son robo, homicidio, extorción, secuestro y violación.

En el 2005 se registraron 49 casos, teniendo un aumento drástico del 2009 al 2010 pasando de 58 a 131 casos, los años posteriores comenzaron a disminuir los índices lentamente hasta llegar a 64 en el 2015, en el caso de los delitos de alta incidencia también se observa un aumento drástico teniendo un total de 91 en 2005 y 364 en 2011 cuando comienza a disminuir llegando a 91 en el 2015 (Procuraduría General de Justicia del Estado de Sinaloa, 2015). Por lo que se distingue una relación entre estos aumentos con los descensos en afluencia turística que se mencionan en el párrafo anterior (ver gráficas 1 y 2).



Gráfica 1. afluencia turística en El Fuerte. Elaboración propia, datos de: INEGI (2009-2015)



Gráfica 2. Delitos de alto impacto y de alta incidencia en El Fuerte. Elaboración propia, datos de: PGR (2016)

EL IMAGINARIO DEL MIEDO

El imaginario es la creación de imágenes mentales, así como la construcción de ideas, prejuicios y percepciones respecto a un espacio, persona u objeto. Cornelius Castoriadis fue de los primeros estudiosos en dar una definición a los imaginarios, en 1975, como “creación incesante y esencial indeterminada (social- histórica y psíquica) de figuras-formas-imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa»” (Castoriadis, 1989, p. 12). Lo imaginario es la determinación esencial de la psique humana, y según Castoriadis (1999) puede devenir en ideología o en utopía, por lo tanto, es necesario que esta imaginación sea canalizada, regulada y ajustada a la vida en sociedad y a la “realidad”.



Canclini (2007) argumenta que el imaginario viene a complementar y a ocupar las fisuras, fracturas o huecos de lo que sí podemos conocer, Menciona también que es conveniente distinguir entre los imaginarios que son producidos por actores comunes de aquellos que se esperan de un científico social o un investigador. Lo imaginario aparece como un componente muy importante para el estudio urbano, principalmente por la importancia que se le da actualmente a lo cultural y a lo simbólico, a la complejidad y a la heterogeneidad de lo social, una ciudad siempre es heterogénea y en esta se configuran muchos imaginarios.

Alicia Lindón (2007), parafraseando a Hiernaux, argumenta que “Las percepciones se transforman en representaciones y éstas, por un proceso simbólico se constituyen en imaginarios” (p.2) Sobre los imaginarios menciona que estos son supuestos que no se cuestionan, aquello que supuestamente ya existe o ya está dado, son “fenómenos o características que se asumen por los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados en el sentido común” (p.3).

Los imaginarios son colectivos por su capacidad de ser compartidos socialmente, pero esto no significa que siempre tengan un carácter universal, a veces sólo son reconocidos por pequeños círculos sociales, siempre como producto de las interacciones sociales. Una vez construidos, los imaginarios tienen la capacidad de influir y orientar prácticas e interacciones en el espacio social. Lo imaginario no se centra en lo inmaterial, no se limita a una inmaterialidad desprendida de lo concreto ni se encuentra reducido a una escala individual.

En cuanto al miedo, podemos mencionar que es una de las emociones más primitivas de todos los seres humanos, se asocia con la ansiedad o angustia: la ansiedad se define como un miedo al miedo, es el sentimiento ante la espera, el presentimiento o la proximidad al peligro, y no siempre hace referencia a factores reales; la angustia se refiere a la presencia de signos físicos ante la ansiedad. Ambas se presentan sin necesidad de un peligro existente. El miedo se diferencia de la violencia en que este no expresa una conducta directamente, ni una acción o comportamiento específico.

Rossana Reguillo (2000) nos habla de una experiencia que, a pesar de ser experimentada individualmente, es construida por la sociedad o por una parte de esta, y es capaz de ser transmitida entre individuos y culturas: “el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (P.189); también afirma que el miedo no es sólo una forma de hablar del mundo, es además una forma de actuar, refiriéndose a que el miedo puede modificar el comportamiento de quien lo experimente.

Para Lindón (2008) El miedo es el sentimiento experimentado frente a posibles conductas que pueden dañarnos, provocado por el conocimiento o creencia de un peligro que nos amenaza. Esto nos habla de un sentimiento individual y subjetivo donde lo que un sujeto podría identificar como miedo, para otro podría significar el control de una situación o parte del ejercicio del poder. Menciona que actualmente “la violencia y los discursos sobre ella se han integrado a la vida cotidiana con tanta presencia como la que tienen algunos de los ámbitos más tradicionales de la vida social, como puede ser el trabajo, la familia, la escuela...” (p.1). La autora plantea una pregunta muy importante: si realmente se ha experimentado un aumento drástico en el a violencia en la sociedad o si lo que ha tomado un carácter explosivo son los discursos sobre esta. El Doctor en medicina por la Universidad de Barcelona, Jorge Tizón (2011), concuerda con lo anterior al mencionar que el miedo se ha convertido en uno de los sentimientos dominantes en la sociedad actual. Refiriéndose tanto el temor que nace de las circunstancias colectivas (calamidades climatológicas, guerras o crisis económicas galopantes) como el que surge del



interior del individuo, como la fobia, ansiedad, terror, angustia, pánico o incertidumbre. Además, asegura que la creciente influencia de los medios de comunicación de masas influye sobre las conductas, provocando que se multipliquen y exageren los temores.

En cuanto al miedo a nivel mundial, Tizón (2011) asegura que numerosos estudios y encuestas sociológicas revelan que el miedo al terrorismo es uno de los miedos más extendidos en el mundo “civilizado” actual. Reguillo (2000) concuerda con esta idea al mencionar que el terrorismo se ha convertido en “narrativa de exportación global”, independientemente de sus efectos reales. Y Silva (2004) menciona que el miedo parece ser parte de la vida urbana moderna inevitablemente, dando también como ejemplo más representativo el miedo al terrorismo, y argumentando que este tiene el potencial de alimentar la paranoia capas de retroalimentare a sí misma.

Por todo lo anterior y retomando autores como Castoriadis (1989, 1999, 2007), Reguillo (2000), Baeza (2011), Rodríguez (20013) e Infante (2015) se definió el imaginario del miedo como la construcción de imágenes mentales que evocan situaciones de violencia y peligro ante la creencia de la posibilidad de vernos envueltos en ellas, se trate o no de una situación factible. Canclini (1999) argumenta que actualmente los imaginarios se asocian a la seguridad o la inseguridad, como construcciones histórico-sociales que pueden ser estudiadas con instrumentos cuantitativos, alcanzando cierto grado de rigor, aunque también requiere un análisis interpretativo, con recursos propios de los estudios culturales.

“El imaginario se integra al miedo a partir de la exposición de imágenes concretas que explotan en formas superpuestas de violencia, inseguridad y desorden urbano” (Rodríguez, 2013, p. 1). Ante la percepción de peligro construida por el riesgo o amenaza, tanto por factores reales o supuestos, se ensambla el miedo, el cual Rodríguez (2013) divide en algunas expresiones y argumenta que, a pesar de que la máxima expresión del miedo es el terror, éste también se relaciona con el humano mediante la ansiedad, ante lo cual señala que el miedo por ansiedad se convierte en el miedo de los miedos.

Los imaginarios del miedo son el producto de una dialéctica social que sintetiza en la realidad las percepciones de inseguridad con las políticas urbanísticas orientadas a la organización del espacio de la ciudad (Carrión y Núñez-Vega, 2006). No son sólo ficciones, ilusiones o fantasías, en gran parte son configurados por manifestaciones objetivas de seguridad y violencia que configuran las representaciones sociales que se le dan a espacios, sujetos y momentos asociados a situaciones de peligro.

Se construyen socialmente por condiciones y situaciones objetivas como: aumento de robos, asaltos, homicidios, secuestros, tanto en espacios públicos como privados; también por cualidades subjetivas como lo son las experiencias indirectas con actos delictivos, información, rumores o relatos de las víctimas (infante, 2015).

Los medios como la prensa, la radio y la televisión también influyen en la construcción de este imaginario que se configura al difundir a grandes audiencias noticias y mensajes sobre la violencia urbana. Infante (2015) asegura que el imaginario del miedo se construye por el temor presente ante objetos que no siempre tienen una cualidad temible. Denotando la estrecha relación entre la imagen y el temor, relación que se explica en gran parte por el funcionamiento de la memoria consciente que opera frecuentemente por imágenes o representaciones.

Como mencionamos anteriormente el imaginario del miedo, entre otros factores, se construye a partir de la violencia urbana. Según varias investigaciones, planteadas por Villasis, (2013), las causas de la violencia se pueden agrupar en tres categorías principales: las sociales, las



institucionales y las que se refieren al entorno urbano y físico: a) Causas sociales: situaciones de exclusión social, desempleo y marginación prolongada al abandono escolar, al analfabetismo y a las modificaciones estructurales de la familia.

b) Causas institucionales: la principal es la inadecuación del sistema de justicia penal (policía, justicia y cárceles) a la delincuencia urbana y a su crecimiento, el alejamiento de la policía de los ciudadanos y la pérdida de confianza de la población. c) Causas ligadas al entorno: la urbanización incontrolada, la carencia de servicios urbanos, la ausencia del concepto de seguridad en las políticas urbanas y el surgimiento masivo de espacios semipúblicos.

El imaginario del miedo es un imaginario social al tratarse de una actitud subjetiva de los individuos como lo es el miedo, aplicable a diversas dimensiones de la vida actual, como podría ser el miedo a los desastres naturales, al terrorismo o a la inseguridad generalizada, sin embargo, este imaginario se traduce en ciertos comportamientos urbanos, por ejemplo, la segregación social o las delimitaciones físicas, como las comunidades cerradas. Esto hace que el imaginario social se transforme también en imaginario urbano y pueda ser analizado como tal, a partir de los espacios y las prácticas socio-espaciales que provoca.

LOS ESCENARIOS CULTURALES

El profesor y maestro de Teoría y Políticas de la Recreación Víctor Pavía (2006) define escenario como un sitio determinado donde se habla primero de sus atributos materiales y simbólicos. La evaluación de los espacios como escenarios no puede remitirse a sus formas exteriores, su geometría física o a sus dimensiones, se debe abordar lo que provoca en los actores y espectadores y los atributos materiales y simbólicos del lugar que se estudia.

Los escenarios se van convirtiendo en algo social en el momento en que la misma sociedad considera que son lugares importantes. Dean MacCannell (2003) menciona que los escenarios se caracterizan porque: “la única razón necesaria para visitarlos es el deseo de verlos; en este aspecto son únicos entre los lugares sociales; están físicamente próximos a una actividad social seria, o la actividad seria es imitada en ellos; contienen objetos, herramientas y máquinas especializados en rutinas específicas, sociales, ocupacionales e industriales; y están abiertos, al menos en horarios específicos, a la visita de espectadores” (p.133).

De esta forma los lugares adquieren un valor, como un objeto que las personas quieren ver, pero por no poder ser llevado a una sala de exhibición cerca del público, es el mismo público quien debe viajar a ellos, para ser parte de los actores o espectadores que pisan dicho escenario. Así como los de un teatro, estos escenarios están configurados para que el público pueda apreciarlos desde cierta perspectiva. MacCannell (2003) explica que en ellos se pueden distinguir dos regiones, la frontal y la trasera donde “el frente es el lugar de reunión de anfitriones y huéspedes o de clientes y personal de servicio, y la región trasera es el sitio adonde se retiran los miembros del equipo local entre una actuación y otra, con el fin de relajarse y prepararse” (p.122).

En este sentido, podemos afirmar que la audiencia sólo aparece en la región frontal, los actores pueden pasar de una a otra en las regiones frontal y trasera, mientras que los extraños están excluidos de ambas. La región trasera, aunque oculta, es de vital importancia para que un escenario mantenga su estatus, pues al estar “cerrada a audiencias y extraños, permite el ocultamiento de los decorados y de las actividades que podrían desacreditar la actuación en la parte frontal” (MacCannell, 2003, p. 123).

La cultura de los pueblos le da cierto valor y características únicas a cada espacio, sobre todo aquellos que tienen un valor cultural, artístico o histórico; sitios que son de gran importancia y



cuya fama se ha esparcido a lugares retirados del cual se ubican: estos se convierten en escenarios culturales, pues su valor fue adquirido debido a la cultura. Los escenarios culturales, así como los escenarios en la naturaleza, “en momentos de ocio es de dos clases principales: recreativo y estético” (MacCannell, 2003, p. 107), pues recreativos pueden ser por ejemplo el Estadio Azteca, cuyo valor va más allá del juego que se disputa, sin embargo, es visitado debido a una actividad recreativa; y estéticos, como por ejemplo el Ángel de la Independencia, que cuenta con un gran valor histórico, pero es visitado principalmente para ser contemplado. Ambos escenarios en la Ciudad de México.

En la actualidad, muchos escenarios culturales se han transformado para convertirse en productos turísticos, en favor de los visitantes, incluso los más tradicionales y locales, tal es el caso de los Pueblos Mágicos, las comunidades indígenas o las reservas naturales, pues como MacCannell (2003) menciona “Cuando la tradición, la naturaleza y otras sociedades, incluso las sociedades «primitivas», se transforman en atracciones turísticas, se funden con las atracciones sociales modernas en una nueva unidad, o una nueva solidaridad universal, que incluye al turista” (p.111) .

Los escenarios se van adaptando a las necesidades de los espectadores, incluso la región trasera, pues en busca de una autenticidad el visitante busca una experiencia completa, por lo que muchas veces esa región trasera puede ser adaptada para ser disfrutada. Estos escenarios se crean a partir de lo que representan culturalmente para una sociedad. Sin embargo, existen aquellos que son de algún modo forzados a convertirse en escenarios culturales, ya sea por el potencial turístico que se quiere obtener o por un valor ideológico que se quiere resaltar por parte del gobierno o las instituciones, estos “pueden perder su significado socio-simbólico más amplio y convertirse una vez más en meros aspectos de un escenario social limitado. A menudo, se requiere un apoyo institucional masivo para sacralizar las vistas en el mundo moderno” (MacCannell, 2003, p. 59).

En estos se muestran diversas expresiones culturales, que para la UNESCO (2015) son aquellas que resultan de la creatividad de los individuos, grupos y sociedades que poseen contenido cultural. Muchos pueblos en América Latina le están apostando a una revalorización de lo cultural en lo identitario (Molano, 2007). Vincent Berdoulay (2012) menciona que la espacialidad de los seres humanos provoca que se autoconstruyan en el proceso de interacción con su entorno, es decir, que moldean los lugares que les permiten sostener esta interacción y a su vez son transformados por estos. Lugar y sujeto se encuentran inextricablemente ligados.

Esta condición cultural está ligada a valores, modelos de conducta y referentes ideológicos compartidos entre los diferentes actores, es necesario incorporar al sujeto, este utiliza estos registros culturales para reflexionar y forjarse una opinión. Berdoulay (2012) argumenta que esto ocurre porque la cultura es realmente una actividad cuyo centro de gravedad es el sujeto mismo donde debe esforzarse por resolver las tensiones procedentes de las diferencias entre sus valores universales y los modelos particulares tanto heredados como impuestos. Definimos al escenario cultural como el lugar donde se pone en escena gran cantidad de prácticas y expresiones culturales como por ejemplo la música, artes plásticas, lectura o actividades de esparcimiento en general, así como eventos específicos relacionados con el patrimonio cultural de la región y que forman parte fundamental de la identidad cultural del lugar al que pertenecen.

Muchos escenarios culturales se han transformado para convertirse en productos turísticos, algo muy común en los llamados Pueblos Mágicos. Giglia (2012), parafraseando a Melé (2016) menciona respecto a estos escenarios, que tienden a convertirse en vitrinas en la ciudad

adquiriendo caracteres similares a otros espacios-vitrina en otras ciudades. Creando una paradoja en la que para que sea evidenciado su carácter emblemático recibe un arreglo más estandarizado, supuestamente respondiendo a las exigencias del turismo y a los intereses de los actores que pretenden sacar provecho de los procesos de patrimonialización.

Esta estandarización se puede ver en gran parte de los destinos turísticos. Son espacios donde se busca escenificar la ilusión, lo cual imposibilita el rescate de un nivel absoluto de realidad, un espacio donde la ilusión no es posible porque la realidad tampoco lo es. Baudrillard (1978) considera que la práctica cultural de las masas “es una práctica manipuladora, aleatoria, de laberintos de signos que ya no tienen sentido” (p. 84). En el caso de los Pueblos Mágicos las intervenciones se concentran en los escenarios frontales (fachadas) de aquellas construcciones históricas que forman parte de los recorridos turísticos promovidos para el ayuntamiento y otras instituciones.

Rodríguez (2013) menciona que en el montaje de escenarios se incorporan ideas, sueños y fantasías que le permiten al imaginario colectivo conservar en la memoria estos escenarios y la ilusión por verles. Estos escenarios son creados por el mercado del consumo, pero para el espectador, en la mayoría de los casos, representan el deseo, los sueños y las fantasías. Suelen ser creados a partir de elementos artificiales. Algunos de estos escenarios son diseñados para ensamblar el recorrido turístico y darle seguimiento donde se puede ubicar claramente cual es en el que se inicia el recorrido y en donde termina.

EL PUEBLO MÁGICO DE EL FUERTE, SINALOYA

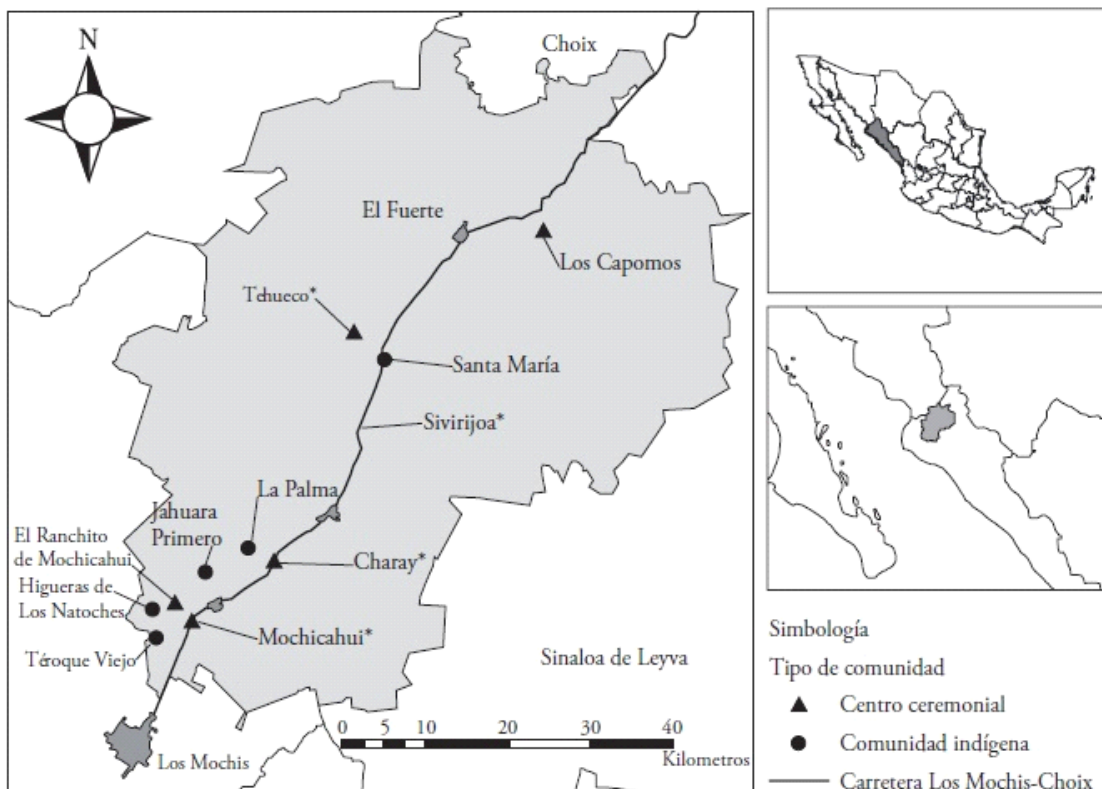


Imagen 1- Localización (Fuente: Cortés-Gregorio, et al, 2013).



A través de la unión de escenarios simples el escenario turístico se convierte en escenografía (Rodríguez, 2011). Nos podemos percatar que el escenario cultural se convierte en escenario turístico ofrecido a la sociedad de consumo y pensado para atraer al turismo cultural, por lo que se toman en cuenta aquellos escenarios ofrecidos al turista para su apreciación, aquellos que buscan exaltar y mostrar la cultura de El Fuerte, sus costumbres y tradiciones, aquellos que se arman con la finalidad de mostrar en ellos importantes expresiones culturales parte de la identidad de los lugareños.

México en el estado de Sinaloa. En el municipio del mismo nombre. se localiza en las coordenadas: al norte 26°37', al sur 25°50' de latitud norte; al este 108° 16', al oeste 109°02' (Ver imagen 1). En municipio representa el 7.22% de la superficie total del estado. Tiene una superficie de 3843 km² y colinda al norte con el estado de Sonora y el municipio de Choix, al este con los municipios de Choix y Sinaloa, al sur los municipios de Sinaloa y Ahome, al oeste con el municipio de Ahome y el estado de Sonora. El municipio tiene actualmente un total de 97.536 habitantes, de los cuales 12,989 habitan la cabecera municipal y Pueblo Mágico: El Fuerte (INEGI, 2015)

La región del actual municipio fue ocupada por los zuaques, tehuecos y sinaloas, eran considerados grupos bélicos y rebeldes. La conquista espiritual fue conformando centros de población como un método de sometimiento de mayor seguridad y poder político ejercido por el conquistador; así nacen las misiones que actualmente son los centros ceremoniales. Existen seis centros que aún conservan los rituales místicos donde se mezclan danzas y música prehispánica, la religión católica y cristiana atiende los templos de estas comunidades, los mayos son los dueños absolutos de estos sitios durante las festividades. En todo el municipio existen 386 comunidades, 5 poblaciones ocupan el medio urbano, la cabecera cuenta con 13,000 habitantes, el 70% lo conforma el medio rural (Parra, 2010).

Pueblos Mágicos es un programa del Gobierno de México, cuyos principales objetivos, según la Secretaría de Turismo son estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país aprovechando la singularidad de las localidades para generar productos turísticos, valorar, consolidar y/o reforzar atractivos turísticos de las localidades, generando mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora. Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico (Secretaría de Turismo, 2016).

Muchos Pueblos y localidades han sido reconocidos con este nombramiento por haber cumplido con las características necesarias, como contar con un atractivo turístico simbólico que la diferencie de otras localidades, contar con edificios emblemáticos, fiestas y tradiciones característicos, producción artesanal, entre otros. Junto con el nombramiento a la localidad se le asignan recursos para la realización de intervenciones como restauración de espacios públicos y fachadas. Creación de lugares de alojamiento y restaurantes, así como el fomento de actividades turísticas.

El fuerte fue fundado por el capitán Francisco de Ibarra en 1564, y aún hoy se puede observar arquitectura de los siglos XVIII y XIX. El centro histórico es el área donde se encuentra el mayor número de construcciones características de la época en que tuvo mayor auge. El 15 de noviembre de 2003 se integra la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de El Fuerte. Continuaron las gestiones en la administración 2005-2007 durante las



cuales se propuso buscar obtener el nombramiento de Pueblo Mágico porque reunía los requisitos. El nombramiento se obtiene en julio del 2009.

Ante lo cual el cronista oficial de El Fuerte, C. Ernesto Parra Flores (2010) comentó “Ser un Pueblo Mágico es un privilegio y un reconocimiento que México hace a una comunidad como recompensa al esfuerzo hecho por sus habitantes a través de cientos de años pasando por tantas épocas críticas y que fueron superados; es el premio por el esfuerzo común para preservar las buenas costumbres, tradiciones y valores, tanto de sus construcciones armoniosas como de esos otros valores internos de los fuertesenses” (p. 123).

Unido al reconocimiento oficial, el gobierno federal, estatal y municipal emprenden proyectos y programas tanto para rescatar el patrimonio cultural como para que el fuerte se convierta en un lugar de atractivo turístico. En 2010 se lleva a cabo la 3ra. Etapa de restauración del centro histórico. En los últimos 15 años el turismo se ha convertido en una fuente de trabajo para los pobladores de El Fuerte, afirma Parra (2010), desde entonces se realiza la restauración de edificios, la construcción del Museo-Fuerte-mirador, el surgimiento de nuevos hoteles que ofrecen múltiples servicios. Algunos hoteles ofertan el servicio de caza o pesca, paseos por el río fuerte o viajes a las Barrancas del cobre en Chihuahua por ferrocarril.

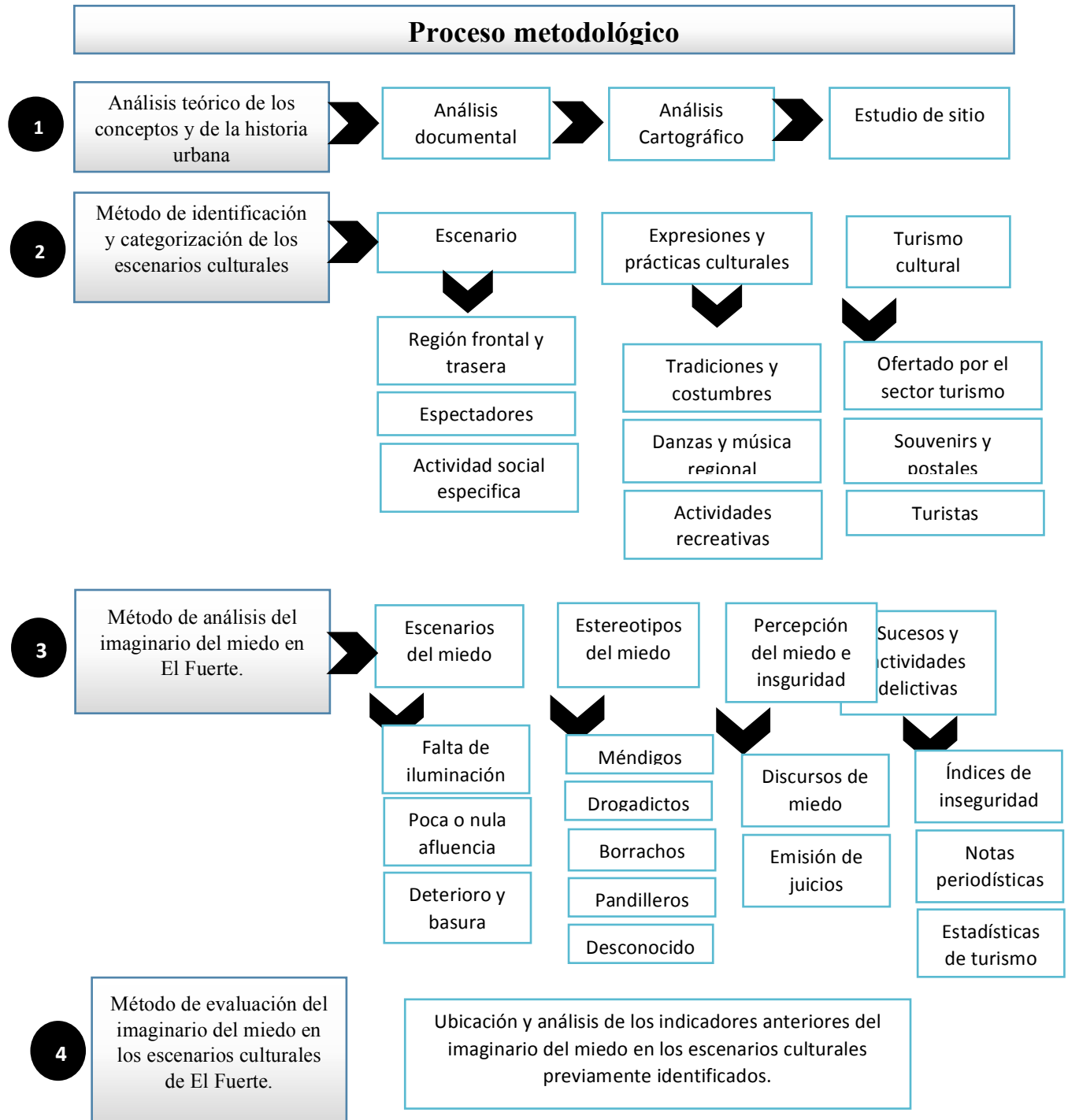
Según las pagina promocional del pueblo, Pueblos México, los edificios más representativos y que hay que visitar en El Fuerte son el Palacio Municipal, La Plaza de Armas con su atractivo kiosco de hierro forjado, La Casa de la Cultura, El Hotel Posada del Hidalgo, La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, construida en el Siglo XVIII; La Casa del Congreso Constituyente, Mansión de la Familia Orrantia, Casco del Antiguo Hotel Diligencias, Casa del General Pablo Macías Valenzuela, entre muchas otras.

El visitante y turista puede realizar diversas actividades que el municipio le ofrece, como los clubes cinegéticos para la práctica de la caza y pesca deportivas, presas, la Miguel Hidalgo y Costilla y la Josefa Ortiz de Domínguez, que almacenan las aguas del río Fuerte, donde se puede encontrar lobina negra. La cuenca del Río Fuerte está considerada como muy rica en inscripciones rupestres dejadas por grupos nahuas que siglos atrás transitaron por el corredor migratorio Sinaloense, muchos de ellos todavía no han sido estudiados, incluso el acceso a los mismos es un tanto difícil.

El Cerro de la Máscara es un complejo petroglifo, considerado como uno de los principales de nuestro Estado por el número de grabados y la diversidad de contenidos; se ubica en la margen del Río Fuerte aproximadamente a 5 kilómetros de la ciudad. En total existen aproximadamente 45 piedras que en conjunto contienen más de 100 grabados, cuya antigüedad se estima entre los 800 y los 2500 años (Pueblos de México, 2015).



PROCESO METODOLÓGICO



Esquema de proceso metodológico. Elaboración propia 2017.



Para el estudio del imaginario del miedo se tomaron en cuenta 4 indicadores; Los escenarios del miedo, los estereotipos del miedo, la percepción de miedo e inseguridad y los sucesos y actividades delictivas.

El Escenario del miedo se referirá a los aspectos físicos del sitio o escenario a analizar. Lo urbano es tanto un organizador de las prácticas sociales, como un lugar incierto e intranquilizante. Existen muchos lugares inciertos donde todos sentimos que pueden ocurrirnos hechos imprevistos, menciona Canclini (2007). Las emociones son difíciles de observar, pero según Paula Soto (2013) se puede establecer un puente de comprensión mediante la reconstrucción de los discursos y las prácticas que estos generan o inhiben. La imagen del miedo se construye en el discurso.

Soto (2013) argumenta que desde el miedo se puede analizar la relación entre el cuerpo, emociones y lugares, pues como emoción, aunque se considere como una realidad individual también puede concebirse como colectiva y ligada al entorno social, cultural y político. Esta emoción se vincula alrededor y dentro de ciertos lugares, existen interacciones afectivas entre la sociedad y sus espacios y entre la espacialidad y la temporalidad. El miedo al igual que otras emociones se ven configuradas físicamente en los entornos sociales y en las experiencias subjetivas de los individuos. Por lo anterior podemos decir que el miedo es espacial, pues según Soto (2013) en las prácticas sociales, los sujetos diferencian y jerarquizan los espacios, lugares y sitios de acuerdo al sentido de peligro y la seguridad que generan o si en estos se puede o no dar el contacto con otros.

Lindón (2008) menciona la importancia de incluir el espacio en el estudio del miedo, pues los espacios pueden frecuentemente ser marcados por este fenómeno, espacios que afectan las relaciones sociales que en ellos se desarrollan. En los cuales se cristalizan los temores sociales. Se desarrolla un proceso de creación de figuras y lugares amenazantes que disgregan la experiencia de la ciudad al someterla al principio de la amenaza o lo incierto. (Lindón, Aguilar y Hiernaux, 2006). Lo mismo ocurre en los escenarios que se abordan en esta investigación.

La relación entre el miedo y el espacio – que en este caso se retoma como relación entre miedo y escenario- ,según Alicia Lindón (2008), se especifica también en los lugares donde existe una memoria colectiva de acontecimientos ocurridos, el miedo a veces se asocia a los lugares viejos, sin la existencia de esa memoria violenta particular y en el caso contrario, los lugares nuevos que carecen de historia (con menor frecuencia que los lugares viejos) toman connotaciones de inseguridad pues da la impresión de que el lugar puede ser visitado por sujetos ajenos a la comunidad.

Lindón (2008) también menciona que existen formas materiales dentro de un escenario o el escenario mismo, que derivan en el miedo, como una construcción abandonada viviendas desgastadas o alguna zona ferroviaria en desuso y la simbolización del miedo respecto a estos objetos o formas materiales se transfiere al lugar perdurando a veces más que la misma existencia del objeto. Para Lindón el miedo es una experiencia porque implica acciones que involucran al sujeto, además de sus sentimientos y emociones, además de que también se ve proyectada en otras prácticas del mismo.

Los estereotipos del miedo se refieren a los individuos y actores que intervienen en el sitio o el escenario a analizar. Ante esto podemos mencionar que Susan Estrich de la Escuela de Leyes de Harvard, después de una serie de encuestas acerca del origen del temor público, reveló que tres cuartas partes de los adultos entrevistados cruzan la calle al ver una pandilla de adolescentes, en Baltimore descubrió que casi la mitad cruzaría la calle para evitar incluso a un sólo joven



desconocido. Y al preguntar sobre donde estaba el área más peligrosa, mencionaron un lugar en el que los jóvenes se reunían a beber y escuchar música, a pesar del hecho de que allí no se había producido ni un solo delito (Wilson y Kelling, 2001).

Wilson y Kelling (2001) mencionan: “El ciudadano que teme al borracho maloliente, al adolescente revoltoso o al mendigo insistente no está expresando meramente su disgusto por conductas impropias; está dando a conocer un poco de sabiduría popular” (p.10). Dicen que “una pandilla puede debilitar o destruir una comunidad con sólo pararse en actitud amenazadora y dirigirse con rudeza a los transeúntes, sin siquiera quebrantar la ley” (Wilson Kelling, 2001, p. 10).

En el análisis que hace Rossana Reguillo (2000), en su artículo “Laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo” hace una serie de entrevistas a profundidad a grupos de discusión, seguimiento del debate público en los medios de comunicación, entre otros. Donde recupera de las narraciones 16 figuras en torno al miedo urbano, durante las entrevistas se les pedía a las personas asignar una función a un tipo de “sujeto- preexistente”, por ejemplo, ante la figura homosexual, 49% manifestó indiferencia.

Los atributos más mencionados para este sujeto fueron negativos. De las 16 figuras, 6 rebasaron el 50 % de las respuestas generales con percepción negativa: narcotraficante (84.4%); el drogadicto (81.6%); el borracho (68.2%); el policía judicial (60.2%); la prostituta (58%) y el político (54.8%). Por el lado de la percepción positiva 6 obtuvieron más del 50 % de las respuestas: El joven (81 %); el indígena (72.2%); el defensor de derechos humanos (71.6%); el sacerdote (71.4%); el militar (59.8%).

La Percepción de miedo e inseguridad se busca en esta investigación mediante discursos de miedo y emisión de juicios. Vargas (1994) menciona que el termino percepción es muy confundido con el plano de las actividades, los valores sociales o las creencias, lo cual se convierte en un problema cuando el mal uso del concepto da lugar a sesgos analíticos. “La percepción es biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones” (p. 1).

Así, la percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de sistemas de categorías, con los cuales son comparados los estímulos que recibe el sujeto, a través de estos referentes conceptuales se identifican las nuevas experiencias transformándolas en eventos reconocibles. La psicología, retomando a Allport 1974; Cohen, 1973; Coren y Ward, 1979; Ardila, 1980; Day, 1981a; Rock, 1985 citados por Vargas (1993), define la percepción como un proceso cognitivo que consiste en reconocer, interpretar y significar en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, donde intervienen también procesos psíquicos como el aprendizaje, la memoria y la simbolización.

La percepción no se trata de un proceso lineal de estímulo y respuesta, según Vargas (1993), por el contrario, están de por medio una serie de procesos en constante interacción donde el individuo y la sociedad actúan activamente en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social. En el caso de percepción de inseguridad, como concepto, algunos autores sugieren dos factores principales, uno objetivo y otro subjetivo. La parte objetiva se refiere al conocimiento de la inseguridad real física y verificable que existe en la localidad o el espacio estudiado; en cambio, el factor subjetivo, que es de naturaleza esencialmente psicológica, se refiere a los sentimientos de vulnerabilidad de la persona (Villasís, Moreno y Vázquez, 2013).



Un individuo puede percibirse a sí mismo más o menos vulnerable —dependiendo de sus condiciones físicas y psicológicas— ya sea por sus “debilidades” biológicas o situacionales, un ejemplo sería el caso de los adultos mayores; también podría ser por condiciones socioeconómicas, donde la persona de mayor poder adquisitivo se percibe a sí misma como víctima potencial del delito. Estos y otros factores provocan que sujetos distintos perciban el mismo espacio más o menos inseguro, independientemente de las condiciones de éste. Robert Castell (2004) hace mención de como en las sociedades que se ven equipadas de múltiples bienes materiales para la protección son aquellas que se perciben más inseguras. Esto se puede traducir en que la ausencia de protección no significa inseguridad, pues no toda sensación de inseguridad se debe a un peligro real.

Aquellos que no tienen acceso a estos medios de protección experimentan una sensación constante de inseguridad, percibiéndose a sí mismos en una constante lucha por la supervivencia. Grupos marginales al no poder acceder a estos medios generan sentimientos de rencor y resentimiento que terminan agravando el sentimiento de inseguridad social. Precisamente esta capacidad de sentir que se puede dominar el porvenir es esencial para sentir que se tiene una protección real contra la inseguridad social. La falta de un estado omnipresente y omnipotente que provee seguridad a la sociedad obliga a los ciudadanos a hacerse de sus propios medios de protección, Castell (2004) argumenta que el hombre moderno se encuentra en una búsqueda constante e insaciable de seguridad que nunca se ve plenamente satisfecha, la inseguridad instala el miedo en el seno de la vida social.

Se buscó incluir la inseguridad objetiva en el estudio del imaginario del miedo en esta investigación, esto se llevó a cabo mediante la inclusión de los sucesos delictivos y actividades delictivas como otro de los indicadores. Las áreas donde se concentran altos niveles de intensidad de delitos, se consideran áreas críticas (De la torre y Escobedo, 2013). Para los encargados de seguridad, investigadores o fuerzas policiales es de suma importancia conocer y ubicar estos puntos, para tomarlos en cuenta en el diseño de estrategias para combatir la inseguridad, así como realizar una mejor distribución de los recursos disponibles.

El delito no se manifiesta de forma aleatoria en el espacio o en el tiempo, sino que existen lugares y periodos específicos en los que el delito prevalece (Cohen y Felson, 1979). La recurrencia de hechos delictivos en un sitio turístico, principalmente aquellos de alto impacto mediático pueden inhibir de manera implícita o explícita la concurrencia a cierto destino. Como es el caso de varias ciudades de México como Monterrey, Ciudad Juárez, Torreón, Nuevo Laredo y Tijuana que fueron puestas en la lista de lugares no recomendados para visitar por parte gobierno estadounidense para sus turistas (Navarrete, de la Torre y Pérez, 2015).

A las concentraciones de delitos en el espacio urbano la Dra. De la Torre (2005) les llama puntos calientes, refiriéndose al área en la que tiene lugar el mayor porcentaje de delitos. También argumenta que estas áreas se ven representadas por aquellas que concentran servicios turísticos (restaurantes, bares, discotecas, atracciones, transportes) y lugares de interés (museos, sitios arqueológicos, edificios de valor patrimonial) ya que la convergencia masiva de turistas ofrece más oportunidades para delinquir, más posibles victimarios. Considerando una insuficiencia en la vigilancia y seguridad de estos sitios. Con lo que pasa en ciertos puntos o espacios se va configurando el imaginario de la ciudad entera.

Para la etapa de análisis del imaginario del miedo en El Fuerte se procedió a confirmar mediante las entrevistas semi estructuradas cuáles eran los escenarios y los estereotipos del miedo para los lugareños de El Fuerte, después se preguntó específicamente donde se podían encontrar, que



sitios temían y que sitios evitaban visitar. Para la formulación de las preguntas de la sección de imaginario del miedo en general dentro de la entrevista se partió de algunas aportaciones del Dr. Fernando Infante, la Profesora Constanza Gonzales Botero, el Dr. Jorge Tizón, los Doctores James Wilson y George Kelling, por mencionar algunos.

Se llevaron a cabo 31 entrevistas semi estructuradas por muestreo aleatorio simple a personas entre 17 y 77 años, 16 del sexo femenino y 15 del masculino, 27 procedentes de El Fuerte, dos de los Mochis, una de sonora y una de nogales. El 100% era residente de El Fuerte. Entre las edades de 16 a 25 se entrevistaron a 9 hombres y 3 mujeres, todos estudiantes a excepción de un joven de 24 años que trabajaba como guardia de seguridad. Entre 26 y 35 años sólo se entrevistaron 3 mujeres de las cuales una era empleada, una maestra y la otra trabajaba en el recorrido turístico “Chepito”.

De 36 a 45 años se entrevistaron a 2 hombres y 4 mujeres, entre los que había dos amas de casa, dos comerciantes, una secretaria y un hombre desempleado. De 46 a 55 años se hicieron entrevistas a 2 hombres que trabajan como maestros y 3 mujeres que trabajan en la casa de la cultura, una como directora y dos como bibliotecarias, Se realizaron 4 entrevistas a personas mayores de 56 años, 2 hombres y 2 mujeres entre los que está un guía turístico, una maestra jubilada, una ama de casa y de la otra persona se desconoce su ocupación.

También se logró realizar una entrevista no estructurada al guardia de seguridad durante su recorrido de vigilancia por el malecón, donde se tocaron aspectos de seguridad y actividades ilícitas. Por último, se realizaron 5 entrevistas a profundidad sobre aspectos de seguridad a 3 oficiales de policía municipal en la penitenciaría y a 2 guardias de seguridad de la cabecera municipal, 3 entre 26 y 30 años y 1 de 44 años. Además, se obtuvieron 31 mapas mentales, donde nos dibujaron los sitios que les provocaban miedo y porqué, lo que nos ayudó a complementar la información obtenida de las entrevistas y a ubicar estos escenarios del miedo, que no siempre resultaban ser también escenarios culturales.

Durante la misma entrevista se les pidió a los lugareños que mencionaran cuales de los escenarios culturales consideraban que tenían alguna característica de escenarios del miedo, en cuales asistían estereotipos del miedo y en cuales sabían o pensaban que ocurrían sucesos o actividades delictivas. Estas mismas características de escenario del miedo y estereotipos se buscaron durante la observación estructurada a diferentes horas del día en los escenarios culturales. Además, pudimos verlas plasmadas en los mapas mentales realizados por los lugareños, donde nos indicaban, por dibujo y con palabras los elementos configuradores del miedo dentro del escenario que estaban dibujando. Por último, se procedió a mapear estos indicadores en el Pueblo Mágico de El Fuerte junto con los hechos delictivos que se encontraron en las notas periodísticas. Se hace un cruce de la información obtenida por medio de los diferentes instrumentos para hacer una evaluación y análisis más sustentado.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

hay pocos estudios relacionados con los imaginarios del miedo actualmente y se debe seguir investigando por la capacidad que tienen para configurar cambios en el espacio, así como las prácticas sociales que se suscitan en ellos. Para Lindón el miedo es una experiencia porque implica acciones que involucran al sujeto, además de sus sentimientos y emociones, además de que también se ve proyectada en otras prácticas del mismo. Se definió imaginario del miedo como la construcción de múltiples y variadas imágenes mentales que evocan situaciones de violencia y peligro ante la creencia de la posibilidad de vernos envueltos en ellas, se trate o no de



una situación factible. Basándonos en diferentes autores como Castoriadis (1989, 1999, 2007), Reguillo (2000), Baeza (2011), Rodríguez (2013) e Infante (2015). Prácticamente es imposible que no existan lugares o escenarios del miedo en una ciudad o pueblo, pues depende mucho de la subjetividad del sujeto que los visite o perciba. El miedo tiene más duración aún que los actos.

En cuanto a los escenarios culturales, en esta investigación se definieron como aquellos lugares donde se pone en escena gran cantidad de prácticas y expresiones culturales como la música, artes plásticas, lectura o actividades de esparcimiento en general, así como eventos específicos relacionados con el patrimonio cultural de la región que buscan ser mostrados como atracción al turismo cultural. Están abiertos a espectadores, por lo menos en ciertos horarios, muestran una región frontal y una trasera y en su montaje se incorporan ideas, sueños y fantasías que le permiten permanecer en el imaginario colectivo. Se logró realizar una categorización de estos dividiéndolos en: Escenarios culturales tradicionales, Escenarios culturales de la naturaleza, Escenarios recreativos – turísticos y escenificaciones de ficción.

En El Fuerte estos se identificaron por medio de entrevista semi estructurada, inclusión en propaganda turística y observación estructurada. Durante las entrevistas primero se preguntó: ¿Cómo debería ser un escenario cultural? Algunas de las respuestas que se obtuvieron fueron: “tienen historia para, para el municipio” (Xochitl Ruiz, 10/04/17) “...son lugares donde la gente está acostumbrada a asistir...son los lugares más significativos, más bonitos...” (Enriqueta Peralta, 13/04/07). “céntricos, están amplios, son conocidos, ubicados por toda la gente...” (María Cota, 12/04/17). “Son lugares que están abiertos al público gratuitamente...” (Enriqueta Peralta 13/04/17). “...para mostrarlos... Hay muchos hoteles cerca y, por lo tanto, suele haber muchos extranjeros (Kevin Portugal, 12/04/17). Se determinó que los escenarios culturales tradicionales son aquellos que existen desde antes que El Fuerte fuera ofertado al turismo cultural, donde se escenificaban las principales actividades como comunidad, Estos se guardan en la memoria colectiva más que cualquier otro pues están llenos de recuerdos en torno a ellos que pasan de generación en generación. En este caso estamos hablando a los pertenecientes al primer cuadrante de la ahora ciudad: La plaza de armas y los que se encuentran a sus alrededores: la iglesia del sagrado corazón de Jesús, el palacio municipal, los portales y la casa de la cultura (Ver imagen 2).



Imagen 2. Plaza de armas, iglesia sagrado corazón y de Jesús y Palacio municipal de El Fuerte.
Fuente: Propia (20/03/16).

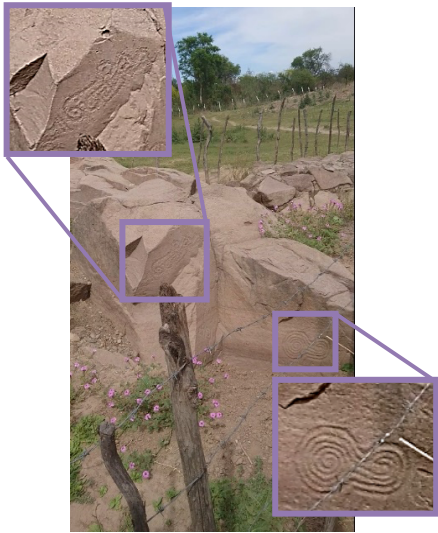


Imagen 3. Fotografía de Petrograbados en el cerro de la máscara, Fuente propia.

Un escenario cultural de la naturaleza, que como nos dice MacCannell (2003) los escenarios en la naturaleza son de dos clases principales, recreativas y estéticas, en el caso de El Fuerte podemos mencionar que su escenario cultural natural por excelencia además de ser de esas dos clases también es histórico o de exploración, hablamos del cerro de la máscara (ver imagen 3), que, en la actualidad, al igual que otros escenarios culturales se ha transformado para convertirse también en producto turístico.

Este sitio de arte rupestre comienza a ser mencionados a mediados del siglo XX. Al sitio se le llama el “Cerro de la Máscara” porque en algunos paneles se ven grabados de caras que parecen ser máscaras similares a las que utilizan para sus ceremonias las comunidades Yoremes. López, Mercado y Heredia (2009).

Los escenarios recreativos turísticos serán aquellos creados a partir de espacios naturales que se van modificando hasta hacerlos propicios para la puesta en escena de múltiples actividades y prácticas recreativas y culturales, en la

mayoría de los casos con el fin de convertirse en atractivos que se ponen a disposición del turismo cultural, pero que también son muy apreciados y utilizados por los lugareños, en El Fuerte se ven representados por el malecón y el parque la galera.

Y por último incluimos la clasificación de escenificaciones de ficción que son creados por el mercado del consumo, pero para el espectador, en la mayoría de los casos, representan el deseo, los sueños y las fantasías que conservan en la memoria la ilusión por verles, suelen ser creados partir de elementos artificiales (Rodríguez, 2013). Algunos de estos escenarios son diseñados para ensamblar el recorrido turístico. En El Fuerte podemos ubicar dos principalmente, el Museo – Fuerte- Mirador que se basa en la idea no confirmada que en ese sitio y de esa forma estaba el fuerte que se utilizó para la conquista y por otro lado el Hotel Posada del hidalgo, que monta toda una escenografía en torno a una leyenda, el nacimiento de El Zorro en una de sus habitaciones (Ver imagen 4).



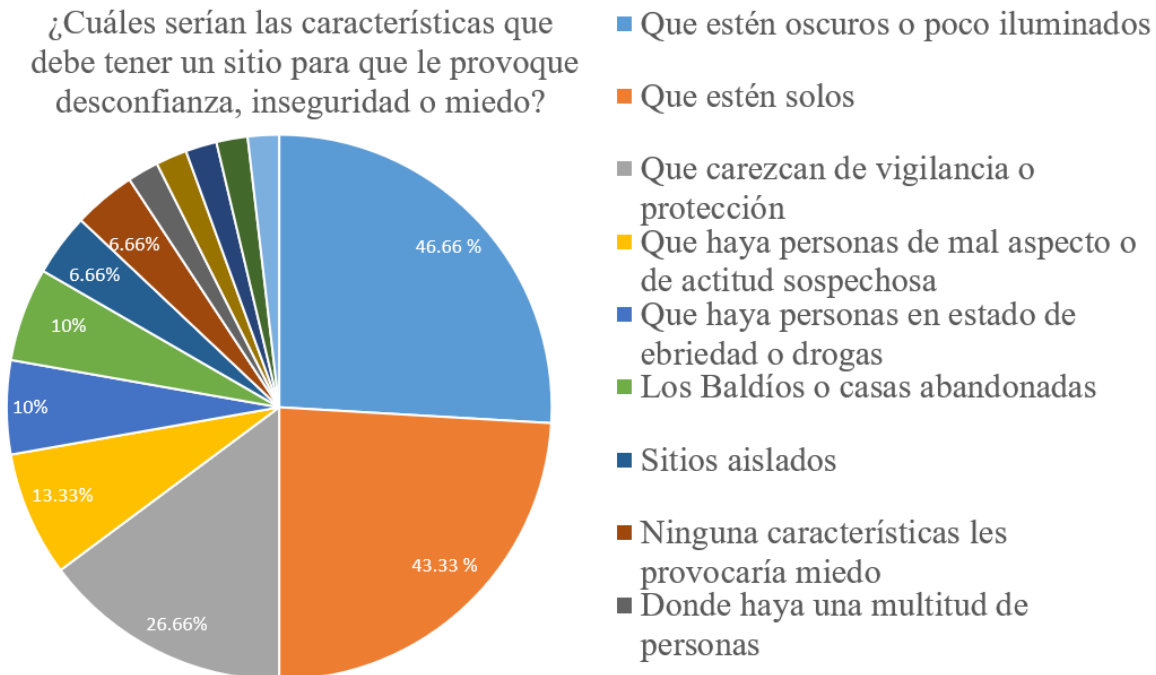
Imagen 4. Espectacular del Hotel posada del Hidalgo. Fuente propia. (05/04/17).



Respecto al imaginario del miedo se encontró que para los habitantes de El Fuerte un escenario del miedo sería aquel sitio Oscuro, solo, carente de vigilancia (Ver gráfica 3), confirmando lo que se abordó en el capítulo de teoría, y en donde asistan personas que les provoquen desconfianza o estereotipos del miedo, por lo que nos damos cuenta que incluir estos estereotipos para el estudio del imaginario del miedo fue de suma importancia. No se notó una preferencia por los espacios muy concurridos, sino que se encontró una opinión muy dividida al respecto, no concordando con lo que nos dice la Dra. De la Torre (2013).

Los estereotipos del miedo en El Fuerte fueron principalmente la figura del drogadicto o borracho, Los que utilizan expresiones vulgares, todo aquel que perciban con actitudes sospechosas y la figura del desconocido. La gran mayoría de los lugareños consideraron El Fuerte un pueblo seguro, pero admitieron que sí ocurrían delitos y altercados con poca frecuencia o lo comparaban con la situación actual de violencia que ya consideran normal, mencionando que mientras haya más inseguridad en otros lugares seguirán considerando a El Fuerte un pueblo seguro. No notaron cambios en cuestiones de seguridad desde el nombramiento Pueblo Mágico ni desde el aumento en el turismo, aunque si se mencionaron medidas especiales de seguridad en época de semana santa y vacaciones de verano.

¿Cuáles serían las características que debe tener un sitio para que le provoque desconfianza, inseguridad o miedo?



Gráfica 3. Características de un sitio que provoca desconfianza, inseguridad o miedo, según habitantes de El Fuerte. Fuente propia (05/06/17).

Los sitios que en El Fuerte más se evitan visitar son el dique, la periferia y la colonia loma del panteón y el que más se mencionó que provoca miedo es el dique (ver imagen 5), el cual es un páramo desolado lejos del centro histórico de la ciudad. ninguno de estos es un escenario cultural, Los escenarios culturales con más indicadores o configuradores del imaginario del miedo fueron el malecón, la Galera y la cacahuatera, aunque en la plazuela y el museo también



se encontraron algunos. Estos indicadores se corroboraron mediante observación estructurada (ver imagen 6 y 7).



Imagen 5. el dique. Fuente: Propia (14/04/17).



1 Falta de iluminación. **2** Basura. **3** Mobiliario en mal estado. **4** Graffiti. **5** Estereotipos del miedo (personas ocultas). **6** Condiciones peligrosas (falta de barandal, pisos en mal estado).

Imagen 6. Indicadores del imaginario del miedo en el malecón. Fuente propia (10/04/17).



Imagen 7. Indicadores del imaginario del miedo en el parque la Galera. Fuente propia (10/04/17).

REFERENCIAS

- Baeza, Manuel (2003). *Imaginario social: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Baudrillard, Jean (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Berdoulay, Vincent (2012). El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 49–65). Madrid, España: Antropos.
- Canclini, Nestor (1999). *Imaginario Urbano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Carrión Fernando y Núñez-Vega, Jorge (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo, en *Eure*, XXXII(97), 7-16. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.eure.cl>.
- Castell, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Argentina.
- Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Escobedo, D. N., de la Torre Vásquez, M. I., y Pérez Vega A. (2015). Patrones espaciales del delito en centralidades patrimoniales. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 5(1). México.
- Giglia, Angela (2012). *El habitar y la cultura, perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- INEGI (2015). *El Fuerte, Sinaloa*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=250100001>
- Infante del Rosal, Fernando (2015). Miedo, Conciencia, Cerebro. Las experiencias del temor en relación al tiempo e identidad. Fedro. *Revista de Estética y Teoría de las Artes*, (15). España: Universidad de Sevilla. Recuperado de



- <http://institucional.us.es/fedro/uploads/pdf/n15/Infante.pdf>
- Lindón, Alicia, Aguilar, Miguel, y Hiernaux, Daniel (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lindón, Alicia (2007). *Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lindón, Alicia (2007a). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure*, 33(99), 89-99.
- MacCannell, Dean (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Melusina
- Molano, Olga (2007). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7). 69-84. Bogotá, Colombia.
- Parra, F. E. (2010). *El Fuerte, un pueblo mágico con tradición*. México: Instituto de investigaciones históricas y archivísticas La crónica de Culiacán.
- Pavía, Víctor (2006). *Jugar de un modo lúdico*. Argentina: Noveduc Libros.
- Pueblos México. (2015). *El Fuerte*. Recuperado de http://www.pueblosmexico.com.mx/pueblo_mexico_ficha.php?id_rubrique=308
- Reguillo, Rossana (2000). Los Laberintos del miedo. Un recorrido para el fin de siglo. *Revista de estudios sociales*, (5). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, Sylvia (2013). *Pueblos Mágicos. Metodología para el estudio del montaje de escenarios urbanos a partir del imaginario turístico*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Silva, Armando (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores.
- SECTUR. (2010). *Pueblos mágicos, reglas de operación*. México: Secretaría de turismo
- Soto, Paula. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En Aguilar, Miguel Ángel & Soto Villagrán, Paula (Coord.). *Cuerpos, espacios y emociones* (pp. 197-219). México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- Tizón, Jorge (2011). *El poder el miedo. ¿Dónde guardamos nuestros temores cotidianos?* Lleida: Milenio.
- UNESCO. (1982). *Declaración de México sobre las políticas culturales*. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México D.F. Recuperado de http://www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals400.pdf
- Vargas Melgarejo, Luz (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53.
- Villasís Keever, Ricardo (Coordinador). (2013). *Morfologías Urbanas, habitabilidad y violencia en las ciudades. Casos México-Colombia*. Barcelona, España: Colección Hábitat, Ciudad y Territorio.
- Villasís Ricardo, Moreno, A., y Vázquez, Guadalupe (2013). Seguridad urbana y polígonos de alta vulnerabilidad. En R. Villasís Keever (coordinador), *Morfologías Urbanas, habitabilidad y violencia en las ciudades. Casos México-Colombia*. Barcelona, España: Colección Hábitat, Ciudad y Territorio.
- Wilson, James y Kelling, George (1982). Ventanas rotas, la policía en los barrios. *The Atlantic Monthly*, 249(3), 29-38. Traducción por Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Entrevistas personales
- Cota Armenta, M. G. (2017, 12 de abril). María Guadalupe Cota Armenta, 29 años, empleada, El Fuerte
- Peralta Pedrozo, E. (2017, 13 de abril). Enriqueta Peralta Pedrozo, 58 años, maestra jubilada, El Fuerte



Portugal Parra, K. F. (2017, 12 de abril). Kevin Fabián Portugal Parra, 18 años, estudiante, El Fuerte
Ruiz Serna, X. N. (2017, 10 de abril). Xochtl Nereida Ruiz Serna, 42 años, ama de casa, El Fuerte